

LA PALABRA

Y EL HOMBRE REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

José Antonio Cervera Jiménez
jacervera@colmex.mx

Centro de Estudios de Asia y África de El Colegio de México

El concepto del Tao en la filosofía china

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Número 54, octubre-diciembre 2020, pp. 45-48.

ISSN: 01855727
Xalapa, Veracruz, México



Universidad Veracruzana
Dirección de Editorial

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000
Xalapa, Veracruz, México
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

Junto con el principio dual del *yin* y el *yang*, el Tao (o Dao, empleando la transcripción *pinyin*, la más utilizada para el idioma chino en las últimas décadas), es uno de los elementos culturales chinos más conocidos en Occidente. En ciertos círculos más o menos relacionados con la vida natural se habla del Tao de los alimentos o el de la salud. Incluso hay *best-sellers* que hablan del Tao de la Física o de los negocios. Pero, ¿qué es el Tao? En este artículo se presentará cuál es su significado y su papel en la historia del pensamiento chino durante los últimos milenios.

A lo largo de la historia ha habido dos grandes momentos de producción de la filosofía china. El primero es lo que se conoce como filosofía clásica (siglos VI-III a.e.c., correspondientes a los periodos de Primaveras y Otoños y de los Reinos Combatientes). Es el momento en el que surgen las grandes corrientes de pensamiento que estarían presentes en China durante los siguientes 25 siglos, y entre las que destacan el confucianismo, el taoísmo (o daoísmo), el legalismo y el mohismo. El segundo periodo ocurrió durante las dinastías Song y Ming (siglos XI al XVII), y es lo que se conoce en Occidente como neoconfucianismo.

De entre todas las corrientes que surgieron en el periodo clásico de la filosofía me centraré en las dos que más impacto tuvieron: el confucianismo y el taoísmo. Ninguna se preocupó de cuestiones trascendentes o metafísicas. El ser humano fue el centro de la discusión tanto de confucianos como de taoístas. Los primeros se dedicaron sobre todo a las relaciones humanas; es decir, a la vida del ser humano en sociedad, y por ello se mantuvieron en el ámbito de la ética. Los taoístas se centraron más en la relación del ser humano con la naturaleza, así como en

EL CONCEPTO DEL TAO en la filosofía china

José Antonio Cervera Jiménez

la armonía del cosmos, tomando elementos de otras escuelas, como los dos principios complementarios del *yin* y el *yang*.

A nivel popular, el concepto del Tao se ha vinculado sobre todo con la corriente filosófica taoísta. Esto es debido, entre otras razones, a que se relaciona con la naturaleza y la espontaneidad. En chino moderno, *naturaleza* se dice *ziran* 自然, expresión que en chino clásico significa “lo que es así por sí mismo”. Sin embargo, es importante señalar que el Tao no es un concepto exclusivo de la escuela taoísta, sino que aparece en todas las escuelas filosóficas antiguas, particularmente en la que acabaría teniendo más influencia en el imperio chino: el confucianismo.

Uno de los mayores especialistas occidentales contemporáneos sobre la filosofía china es Angus Graham (1919-1991). Su obra más destacada fue titulada *Disputers of the Tao: Philosophical Argument in Ancient China*. Fue publicada por primera vez en 1989 y está traducida al español (*El Dao en disputa. La argumentación filosófica en la antigua China*, México, FCE, 2012).¹ Este libro, que abarca todas las escuelas filosóficas de la época clásica, es uno de los mejo-

res para tener una visión profunda sobre el pensamiento chino antiguo. No es casualidad que Graham haya elegido el concepto del Tao como el más importante de toda la filosofía china.

La palabra Tao (*Dao* 道) se suele traducir al español como *camino* o *vía*. El término se traduce mejor al inglés que al español, ya que la palabra inglesa *way* no solo significa *camino*, sino también la *manera* o el *modo* como algo se lleva a cabo. Otra traducción relativamente reciente al español es la de *curso*, como el curso de un río, con un significado similar al de camino (el curso es el camino del río), pero a la vez con una connotación dinámica, ya que el agua del río está siempre en movimiento. Con estas traducciones al español (camino, vía, curso) es más fácil entender qué significa el Tao, en general, para los filósofos de la antigua China.

En su libro *El Dao en disputa*, Graham encuentra una diferencia muy clara entre la filosofía china y la occidental. Según él, la pregunta más importante para los filósofos griegos y, a partir de ellos, para los europeos de la modernidad, fue: “¿Qué es la verdad?” Por el contrario, para los chinos en su conjunto, la pregunta crucial fue: “¿Cuál es

el camino?” El principal interés de los pensadores chinos fue descubrir el camino, la manera para conducir la propia vida y para ordenar el estado. Ese *camino*, esa forma de actuar, de gobernar y gobernarse a uno mismo, es lo que se conoce como Tao.

Como ya se señalaba, la característica más importante del confucianismo de la época clásica es que se preocupó sobre todo por el ser humano, por la vida del hombre en sociedad. Los confucianos dieron mucha importancia al ideal del gobernante como sabio. Para ellos, el *junzi* 君子 es el hombre superior, con la legitimidad para gobernar, no por derechos de sangre, sino gracias al conocimiento. El ideal del gobernante es el hombre sabio, que gracias al estudio ha llegado a ser moralmente superior. Para los confucianos, el Tao es el camino que debe seguir un hombre para obtener el conocimiento y llegar a ser un *junzi*; desde este punto de vista, es la manera como uno gobierna su vida; básicamente, el “camino de la vida”. Para llegar a la sabiduría, un hombre debe adecuar su pensamiento y su actuar para que esté en armonía con el Cielo (*Tian* 天, otro concepto fundamental en la filosofía china, que puede ser identificado con una especie de deidad impersonal, natural, responsable de que todo el cosmos funcione de manera armónica). El Tao del sabio debe estar en armonía con el Tao o Camino del Cielo (*Tiandao* 天道). Finalmente, el camino o Tao del sabio es también un camino o senda espiritual. Este aspecto espiritual sería más desarrollado, siglos después, por los filósofos neoconfucianos.

A diferencia del confucianismo, donde sus seguidores se sentían miembros de una doctrina compartida, la de Confucio (Kongzi 孔子, 551-479 a.e.c.), los filósofos que hoy llamamos



taoístas no se sentían parte de la misma escuela, sino que siglos después fueron clasificados dentro de un mismo grupo. Para ellos, el Tao es algo más profundo que para los confucianos; es un principio ontológico de todo lo existente. En el periodo clásico, los dos autores taoístas más famosos fueron Lao-Tse (Laozi 老子, c. siglo VI a.e.c.), autor del *Tao Te Ching* (*Daodejing* 道德經); y Chuang-Tse (Zhuangzi 莊子, c. 369-286 a.e.c.), que escribió un libro al que se suele conocer con el mismo nombre del autor.

El modo como el Tao forma todas las cosas aparece en un fragmento del *Daodejing*, en el que se afirma: “El Tao engendra el Uno, el Uno engendra los Dos, los Dos engendran los Tres, y los Tres engendran las diez mil cosas”. En este texto se considera al Tao como lo sin-forma, lo que puede por tanto formar todo lo existente. El Uno es lo que los neoconfucianos llamarían el *Taiji* 太極 (*Culmen Supremo*), los Dos son el *yang* y el *yin*, y a partir de estos tres elementos (*Taiji*, *yin* y *yang*) se forma toda la multiplicidad del mundo, lo que los chinos antiguos llamaban *las diez mil cosas* (*wanwu* 萬物).

Durante los primeros siglos de nuestra era, confucianismo y taoísmo dominaron la esfera filosófica de China. Más adelante, en la época que se conoce como Periodo de Desunión (220-589 e.c.), se implantó fuertemente una doctrina llegada del exterior: el budismo. Durante la dinastía Tang (618-906), el budismo dominó el panorama intelectual y social. Como respuesta, a finales de esa dinastía y sobre todo durante la dinastía Song (960-1279), el confucianismo se renovó, formando la corriente filosófica e ideológica que dominaría China hasta el siglo XX y que en Occidente se conoce como *neoconfucianismo*.

El neoconfucianismo surgió para recuperar los ideales del confucianismo clásico, principalmente de carácter ético, pero al mismo tiempo dio respuesta a algunos de los grandes interrogantes que había planteado el budismo. Para ello, desarrolló la metafísica, la ontología y la epistemología, elementos básicamente ausentes del confucianismo clásico. Los autores neoconfucianos desarrollaron una filosofía muy sofisticada para hablar del Tao, al que llamaron de diferentes formas, pero siempre



Liu Weiguang: *Viejo pueblo en la memoria*

conservando la idea de un principio ontológico universal que lo gobierna todo.

De hecho, la palabra *neokonfucianismo* es totalmente occidental. En chino, una de las formas como se suele designar a esta corriente filosófica es *Daoxue* 道學, es decir, la Escuela del Tao. Según la idea que se empezó a generar a finales de la dinastía Tang y sobre todo ya con los Song, el Tao había sido conocido por los antiguos reyes sabios; de ahí había pasado a Confucio y a su discípulo Mencio (*Mengzi* 孟子, 370-289 a.e.c.). Tras Mencio, el conocimiento del Tao se había perdido. La tarea fundamental de los filósofos neokonfucianos fue recuperar ese conocimiento, es decir, el camino o la forma en la que el ser humano debía conducir su vida para llegar a la sabiduría (el Camino del sabio). Al mismo tiempo, a diferencia de los confucianos de la época de Confucio y Mencio, los neokonfucianos sí hablaron del Tao como principio de todo lo existente.

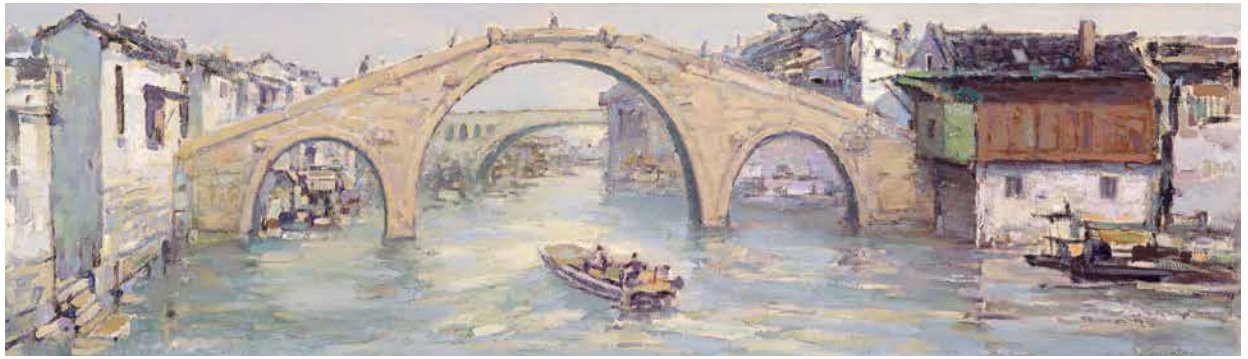
El primer gran filósofo neokonfuciano fue Zhou Dunyi 周敦頤 (1017-1073). Él fue autor de la teoría cosmológica que, tras ser

adoptada por los autores siguientes, estaría presente en la filosofía china hasta el siglo xx. Lo que hizo fue básicamente llevar al confucianismo la idea de la generación de las cosas presente en el taoísmo desde siglos antes. El concepto clave de Zhou Dunyi es el *Taiji* (*Culmen Supremo*). Su obra importante, el *Comentario sobre el diagrama del Taiji* (*Taijitu shuo* 太極圖說), empieza aseverando que el *Wuji* es el *Taiji*. El *Wuji* 無極 es el Vacío supremo, y sería equivalente al Tao de los taoístas. Es la no-forma fundamental, aquello que tiene la potencialidad para que todo surja. Al igualar el *Wuji* con el *Taiji*, que es la unidad ya formada, el Ser fundamental, en el fondo Zhou Dunyi se está identificando con la escuela confuciana. Para los taoístas, el principio cosmológico fundamental, el Tao, es lo que no tiene forma, básicamente es el vacío, y de ahí provienen, en un nivel inferior, todas las cosas. Para los confucianos, incluyendo Zhou Dunyi, el vacío no es ontológicamente superior al ser. Siempre ha existido la materia, y por eso el Tao o *Wuji* no es superior o anterior al Ser fundamental o *Taiji*.

El *Comentario sobre el diagrama del Taiji* continúa diciendo que, cuando el *Taiji* se mueve, se forma el *yang* (principio activo, masculino, relacionado con el sol, con el día). Cuando el movimiento llega al máximo, el *Taiji* reposa, formando el *yin* (principio pasivo, femenino, relacionado con la luna y con la noche). Cuando el reposo llega al máximo, de nuevo empieza a moverse para formar el *yang*. *Yin* y *yang* conjuntamente producen los cinco elementos o procesos (*wuxing* 五行), esto es, el agua, el fuego, la madera, el metal y la tierra. Estos cinco elementos, finalmente, dan lugar a las diez mil cosas (*wanwu*), es decir, todo lo existente.

El siguiente gran autor neokonfuciano fue Zhang Zai 張載 (1020-1077). Para este filósofo, todo lo existente está formado de *qi* 氣 (a veces transcrito como *ch'i*). El *qi* es la materia o energía de la que están compuestas todas las cosas. El *qi* siempre existe; cuando se agrega, se forma un objeto, y cuando se disgrega, el objeto muere y desaparece. El *qi* es, pues, el material que forma todos los objetos inanimados, pero también los animados, es la energía vital que circula dentro del cuerpo de los animales y de los seres humanos. Por esto, el *qi* es un elemento fundamental de la medicina tradicional china. Sin embargo, para Zhang Zai, y en general para los autores neokonfucianos posteriores, es mucho más, ya que en el fondo es el constitutivo fundamental de todo lo que hay en el universo.

Para que el *qi* pueda formar todas las cosas, se necesita un principio. Este es el *li* 理, desarrollado sobre todo por el filósofo Cheng Yi 程頤 (1033-1107). El *li* es el concepto filosófico más importante para el neokonfucianismo. Tanto que, junto con la Escuela del Tao (*dao*xue), la otra



Liu Weiguang: Ondas de agua fluyendo entre los puentes

forma como se conoce a la filosofía neoconfuciana en chino es *Song Ming lixue* 宋明理學, es decir, la *Escuela del li de [las dinastías] Song y Ming*. Se suele traducir *li* como principio, o patrón, o ley (como las leyes científicas). Para Fung Yu-lan, uno de los filósofos chinos contemporáneos más importantes, el *li* es similar a la *Idea* platónica. Otra traducción relativamente reciente que ha tenido éxito es *coherencia*, ya que el *li* es lo que da coherencia a todo el universo. Para Cheng Yi, el *li* es el principio ontológico de todo lo existente; es decir, el Tao. Según este autor, todas las cosas tienen su principio, su *li*, pero a la vez hay un principio de todo el cosmos, un *li* (o Tao) universal.

El más famoso e influyente pensador neoconfuciano, el filósofo chino más importante de los últimos dos milenios, fue Zhu Xi 朱熹 (1130-1200). Él sintetizó las ideas de Zhou Dunyi, Zhang Zai y Cheng Yi, para configurar la corriente filosófica considerada como la más ortodoxa en China entre el siglo XIII y el siglo XX. En el sistema de Zhu Xi, todo está formado por *qi*, y cada cosa (tanto material como inmaterial) tiene su principio o *li*. De esta forma, no solo se puede hablar del *li* del bambú, sino también del *li* de la piedad filial o de la benevolencia. Zhu Xi llama al *li* total, de todo el universo, *Taiji*, siguiendo la teoría de

generación de las cosas de Zhou Dunyi. El *Taiji*, o Tao, genera el *yin* y el *yang*, estos forman los cinco elementos, y a partir de ahí surge la multitud de todo lo existente, con el *qi* como elemento constitutivo fundamental.

La escuela de Zhu Xi se impondría durante los siguientes siglos. La única alternativa sería que llegó a tener fue lo que se conoce como Escuela de la mente (*xinxue* 心學), cuyo representante más importante fue Wang Yangming 王陽明 (1472-1529), ya perteneciente a la dinastía Ming (1368-1644). La aportación fundamental de este autor es que afirma que el *li* de las cosas está en la mente (*xin* 心). Más aún, la mente es el principio. Por tanto, para conocer el *li*, para conocer el Tao, no es necesario estudiar las cosas del mundo exterior, sino que basta buscar en la propia mente. Wang Yangming desarrolló un intuicionismo moral muy influido por el budismo. Se podría decir que esta corriente fue la más mística, la más espiritual de toda la historia del confucianismo.

En definitiva, con el neoconfucianismo, el concepto del Tao quedó establecido en la psique del pueblo chino hasta nuestros días. Si los filósofos confucianos de la época clásica, como Confucio y Mencio, siempre habían hablado del Tao como el Camino del sabio, y los taoístas lo habían considerado como el principio cosmológico

y ontológico fundamental, los pensadores neoconfucianos unieron ambas concepciones. La tarea del sabio se convirtió en el estudio del principio de las cosas (*li*), para llegar eventualmente a conocer el principio de todo lo existente (el Tao o *Taiji*). Ese estudio no era otra cosa que el Camino o Tao del sabio, a partir del cual el ser humano adquiere la máxima potencialidad en su vida terrestre. **LPyH**

NOTA

¹ Además de esta obra, otro excelente libro en español que trata de toda la historia de la filosofía china es el de Anne Cheng (*Historia del pensamiento chino*, Barcelona: Bellaterra, 2002). Del filósofo chino Fung Yu-lan tenemos *A Short History of Chinese Philosophy* (Nueva York: The Free Press, 1967). Existe una multitud de traducciones al español y al inglés de los libros más importantes de la filosofía clásica, tales como las *Analectas* de Confucio, el *Daodejing* de Laozi, o el libro de *Zhuangzi*. Sobre el neoconfucianismo, una obra excelente que trata todos los autores fundamentales es la editada por John Makeham, *Dao Companion to Neo-Confucian Philosophy* (Dordrecht: Springer, 2010).

José Antonio Cervera Jiménez es profesor-investigador de tiempo completo en el Centro de Estudios de Asia y África de El Colegio de México. Su investigación se centra en la historia y la filosofía de China. Desde 2006 es miembro del SNI.